

# .Editorial

---

## Desde la redacción de Clepsidra: un aniversario, entre novedades y despedidas

Hace cuarenta años, el 9 de diciembre de 1985, se cerraba el histórico juicio a las juntas militares que marcaría un rumbo para la transición argentina por las siguientes décadas. Allí, seis jueces civiles habían escuchado, durante meses, cientos de testimonios conmocionantes sobre secuestros, torturas, asesinatos, violaciones, robos de niños/as y otras atrocidades cometidas por la dictadura. Las víctimas –sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y familiares de desaparecidos/as–, construían con sus historias, en ese escenario, una prueba irrefutable del horror. La imagen de aquellos militares que poco antes habían sido dictadores todopoderosos sentándose en el banquillo de los acusados recorrió el mundo. Eran tiempos de expectativas democráticas, de construcción institucional, de desterrar la violencia para construir el futuro.

El juicio a las juntas de 1985 no fue solamente una acción de la Justicia, fue también un camino socialmente recorrido para construir una verdad democrática sobre la violencia ocultada y silenciada por los militares, y fue uno de los primeros emprendimientos memoriales que el Estado argentino, respaldado por las mayorías, se dio para que las siguientes generaciones recordaran esos terribles crímenes, tanto en nuestro país como en otros de la región igualmente afectados por dictaduras en las décadas de los años setenta y ochenta.

Cuarenta años después, la memoria ha cobrado un valor político en nuestra región, que va más allá de la justicia transicional. Las demandas sociales por construir memorias, saber la verdad y hacer justicia interpelan nuestro presente desde cuestiones diversas y acuciantes: la violencia institucional cotidiana que sufren vastos sectores de nuestras sociedades, las crecientes desigualdades estructurales, la explotación frenética de nuestro planeta, las devastadoras consecuencias del neocolonialismo, y por supuesto, las guerras y genocidios que se siguen produciendo en lugares como Ucrania y Gaza.

Ante estas realidades, en América Latina emergen diversas formas de movilización memorial que –haciendo uso de un variado repertorio de estrategias narrativas, apuestas estéticas, museísticas, y otras– promueven la activación y resignificación del pasado para transformar el presente y proyectarse hacia un futuro más justo.

En este contexto, este número de *Clepsidra* trae algunas novedades y una despedida. Por primera vez, nuestra publicación hizo una convocatoria con temática abierta, dentro de un marco amplio: “Nuevos abordajes y problemas actuales del campo de estudios sobre memoria social”. Sabemos que el campo de investigaciones sobre memorias sociales está en permanente transformación y nos interesó conocer algunos de los temas emergentes, que podían llegar a nuestra revista a partir de quienes están indagando en este momento en distintos países de América Latina. El trabajo de evaluación y correcciones nos llevó a publicar esta convocatoria en dos números: el presente, número 24, y el próximo, 25, que aparecerá en abril de 2026. Entre los más de 20 textos recibidos, hemos encontrado trabajos muy interesantes que necesitan todavía **más tiempo de maduración y por eso no** pudieron ser publicados. Otros requirieron **más de un borrador para arribar a su versión final** y por esa razón no llegaron a ser incluidos en este número. Varios están todavía en proceso de finalización. De esta manera, hemos publicado en este número cinco textos que, por primera vez en la revista, se centran en diálogos entre memorias latinoamericanas, sin abordar problemáticas argentinas. México y Colombia son países que gestionan su pasado y procesan sus memorias sobre hechos de violencia todavía presentes. Cuatro artículos de este número recorren diversas problemáticas memoriales en esos países, que van desde los espacios de recordación hasta el rol del cine, pasando por las movilizaciones callejeras y los testimonios. El restante artículo se refiere a Uruguay, con una temática actualmente muy central en los estudios sobre memoria: las infancias y adolescencias afectadas por las dictaduras. En *Clepsidra* hemos dedicado dos números a este tema (los números [19](#) y [20](#)) y vemos con interés que las indagaciones al respecto se siguen expandiendo en distintos países.

La imagen de tapa forma parte de la exposición permanente del Museo Memorial 68 y Movimientos Sociales de México, en el Centro Cultural Universitario de Tlatelolco. Fue tomada y cedida por Iván Wrobel. La elegimos por la elocuencia de sus consignas e ilustraciones para evocar la historia de las luchas del subcontinente, en tanto marca identitaria del presente, no solo del pasado.

Invitamos, antes de recorrer estos artículos, a leer la nota introductoria de las coordinadoras del número, Julieta Lampasona y Dolores San Julián. También alentamos a leer los textos de la sección Reseñas en la que presentamos cinco libros argentinos de reciente aparición, que abordan tanto la historia reciente como los desafíos políticos de la actualidad, las memorias locales de distintas provincias y algunas novedades teóricas de importancia para nuestro campo de indagaciones.

En esta ocasión, la sección reúne: la mirada de Ana Longoni sobre el trabajo de Mariana Tello Weiss, *Fantasmas de la dictadura. Una etnografía sobre apariciones, espectros y almas en pena* (Buenos Aires: Sudamericana, 2024); la lectura de Santiago Cueto Rúa, del libro de Hernán Confino y Rodrigo González Tizón, *Anatomía de una mentira. Quiénes y por qué justifican la represión de los setenta* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2024); la revisión de Joan Portos Gilabert del trabajo de Santiago Garaño, *Deseo de combate y muerte. El Terrorismo de Estado como cosa de hombres* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2023); la reseña de Cristian Nahuel Rama, de la obra colectiva de autores varios, *Perseguidores y*

*perseguídos: estudios sobre género, trabajo y represión en la historia argentina reciente* (Buenos Aires, Prometeo, 2024) y el comentario de Constanza Cattaneo acerca del libro de Ana Sofia Jemio, Silvia Gabriela Nassif y Daniela Wieder, *Fronterita cuenta su historia* (Tucumán, Humanitas, Departamento de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2025).

La publicación de *Clepsidra* es una tarea colectiva en la que quienes trabajan lo hacen de manera comprometida y rigurosa, por eso en cada número nos importa mencionar y agradecer a cada una y cada uno por la enorme tarea realizada. Gracias a Ayelén Colosimo, coordinadora general; a Dolores San Julián y a Julieta Lampasona, por la coordinación académica del número; a esta última, además, por la dirección de la sección Reseñas; a Joaquín Sticotti, por el apoyo en la corrección; a Nicolás Gil, diagramador y a Joaquín Vitali, editor, corrector y supervisor de la plataforma de la revista. En nuestro comité editorial hay dos incorporaciones que queremos mencionar y también agradecer: Claudia Bacci y Julieta Pachano aceptaron incluirse en la tarea cotidiana de hacer *Clepsidra*, a partir de este número. Agradecemos también a Iván Wrobel por cedernos amablemente la foto de tapa. Como siempre, reconocemos el apoyo institucional permanente del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES-UNTREF), de su personal y de sus autoridades.

Más arriba dijimos que este número, además de las novedades, traía una despedida. Nuestra codirectora, Soledad Catoggio, deja ese puesto después de nueve años de trabajo con nosotras/os. Quisiéramos aquí reconocer públicamente, además de toda la tarea realizada en cada número –que siempre es inmensa y esforzada–, las incontables contribuciones sustanciales que Soledad hizo a nuestra publicación, pensando, ideando, gestionando, acercando siempre su mirada aguda, proponiendo soluciones, conteniendo al equipo en momentos difíciles y poniendo el hombro a cada paso. ¡Gracias por todo esto! Soledad seguirá, por supuesto, cercana a nuestro trabajo como parte del Comité editorial; pero, desde aquí, le deseamos una gran continuación de su tarea y de su carrera, en otros espacios y otros rumbos.

Tomo la palabra como co-directora y en esta última editorial compartida quiero agradecer especialmente a Claudia Feld, directora, por su generosa invitación a sumarme a la revista, en 2016. Agradezco enormemente la confianza, los aprendizajes y el desafío constante. Doy las gracias también a todo el equipo de la revista, a los/s coordinadores/as de los dossiers, a autores/as, entrevistados/as, colaboradores y al personal de la institución que nos aloja por el gran trabajo compartido estos años. En estos once años que lleva de vida, *Clepsidra* no paró de crecer y de proyectarse, a pesar de las muchas dificultades. En el contexto global, de auge de negacionismos, relativismos y desmemorias, el rol de revistas como *Clepsidra* se vuelve imprescindible. No me despido, me quedo cerca, pero doy lugar e invito a otros y otras a sumarse y abrazar la tarea.

**Claudia Feld**

Directora

**Soledad Catoggio**

Codirectora

*Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*